

Estructura organizacional e historiografía en Granma

Lic. Ludín B. Fonseca García

Ludín B. Fonseca García (Bayamo, 1968). Licenciado en Historia de la Universidad de Oriente, 1994 y Diplomado en Arte Cultura y Sociedad (Universidad de Granma, 1998). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas, además ha publicado trabajos en *Memorias del Crisol Volumen II* y el libro *La Política española en la región oriental de Cuba*. Es Director de la Casa de la Nacionalidad Cubana e Historiador de la Ciudad de Bayamo, además de Profesor Instructor adjunto de la Universidad de Granma.

Un análisis de la producción historiográfica de los territorios que integran la actual provincia de Granma debe partir, indefectiblemente, de las posibilidades organizacionales que se han creado a través de su devenir histórico y que influyeron en el desarrollo e integración de los resultados obtenidos.

La inexistencia de una estructura organizacional que haya favorecido la investigación, ha provocado que la creación historiográfica sea dispersa en el tratamiento de temas y etapas históricas, lo que demuestra falta de sistematización y una escasa producción intelectual, no acorde a los aportes realizados por esta región al proceso formativo de la nacionalidad y nación cubana^{1*}. En este trabajo sólo se incluyen los aportes investigativos realizados por los residentes en estos lares, quienes manifestarán, en definitiva, la potencialidad historiográfica existente.

El gobierno colonial no desarrolló una estructura organizacional de investigación histórica y fomentó la existencia de historiadores, esencialmente españoles, que con acceso a documentos escribieron la historia de la Isla de Cuba, así como de algunas de sus regiones.

En la primera mitad del siglo XIX, debido a la labor de la Sección de Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País, se potenció la escritura de historias locales, con el objetivo de escribir una historia nacional. Para ello no creó, el gobierno español, una estructura organizacional de investigación histórica, sino que se utilizaron personas individualmente. Estos resultados fueron publicados en las *Memorias de la Sociedad de La Habana*. Allí tienen la oportunidad de ver la luz:

*Todas las llamadas con numeración arábica están al final de la conferencia. (N del E.)

Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba. El Bayamo, descripción de su territorio, comercio y agricultura, en 1840; Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. El Bayamo, 1841, 2^{da} Entrega; y Apuntes sobre la formación de una carretera entre el río Cauto Embarcadero y la ciudad de Bayamo, 1856. Estas *Memorias*, si bien no pueden ser consideradas obras historiográficas, son “Informes dirigidos a los consejos reales de la metrópoli o a sus ministros con el fin de obtener reformas y beneficios. Es una actitud pragmática, pero que preña la obra histórica de un indudable sentido del hombre a su medio”².

La República fue, en cuanto a la proyección de establecer una estructura organizacional para la investigación histórica, una extensión de la Colonia. Escaso fue el estímulo al trabajo de los aislados investigadores, en muchos casos empíricos, que existieron.

Un momento importante en el tratamiento de la historia local transcurrió después de promulgada la Constitución de 1940, de proyección liberal burguesa, pero progresista, porque “sentó entre sus postulados, en lo que atañe a historiografía, la perentoria necesidad de recoger las historias regionales como fórmula inexcusable para integrar una verdadera historia nacional”.³

La repercusión de la Constitución de 1940, en cuanto al tratamiento de la investigación histórica, llegó a Bayamo cuando ésta había sido borrada por el golpe de estado que dio, el 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista. Blas Elias Thumas fue Alcalde municipal de Bayamo en el período que Batista señoreó en Cuba. El tratamiento a la historia ocupó un lugar importante en la gestión gubernativa de este alcalde. De filiación batistiana, trató de captarse las simpatías de amplios sectores de población, no sólo de Bayamo, sino del resto del país, en su beneficio y en el del gobier-

no anticonstitucional, déspota y asesino que imperaba, ejecutando trascendentales obras de carácter histórico. El 10 de octubre de 1955, inauguró el monumento a Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, ubicado en la Plaza de la Revolución de Bayamo, y el 12 de enero de 1954, en la misma plaza, el de Pedro Figueredo, *Perucho*, autor del Himno Nacional.

En cuanto a la investigación histórica, el Ayuntamiento de Bayamo, el 23 de julio de 1954, acordó:

- a) Ratificar al señor Enrique Orlando Lacalle Zoquest en los cargos de Bibliotecario y Archivero de documentos antiguos de este municipio, en comisión, para los cuales fue designado por el Ejecutivo Municipal
- b) Designarlo así mismo como Historiador de la Ciudad de Bayamo, con carácter honorario
- c) Comisionar al expresado Enrique Orlando Lacalle Zoquest, para que en representación de este municipio y utilizando los recursos económicos aportados por instituciones y personas de esta ciudad, sin costo alguno para dicho municipio, se traslade a la ciudad de Sevilla, España, a los fines de que realice las gestiones que estime conveniente para obtener en el Archivo de Indias y demás lugares radicados en aquella península, todos aquellos antecedentes que se relacionen con la ciudad de Bayamo y demás lugares del Término y que a su juicio tenga alguna significación histórica, biográfica o de otra índole[...]⁴.

Después de enero de 1959 se generó un movimiento historiográfico en la región que superó cuantitativa y cualitativa-

mente lo escrito con anterioridad. En este período se crearon centros laborales que ampliaron las posibilidades de empleo y la investigación histórica se comenzó a desarrollar desde diferentes instituciones donde esta labor no era, siquiera, el contenido de trabajo principal. Los investigadores laboraron de forma independiente, no obedeciendo a una estrategia pensada y coherente, quedando, así, lagunas en las diferentes etapas y espacios geográficos que aún no han sido tratados. El territorio de Bayamo y el período colonial continúan siendo el campo de investigación privilegiado, favorecido por lo llamativo y significativo de la historia épica de la ciudad durante este período, que convierte cada tema en revelación interesante para investigadores y público.

En la década de 1990 se inició el Programa Nacional de las Historias Provinciales y Municipales. Los resultados científicos que aportará sobrepasarán toda la labor historiográfica desarrollada con anterioridad. Este Programa no agotó los temas de investigación, pero hoy, no se vislumbra quién le va a dar continuidad a este trabajo iniciado. Para su ejecución, fue necesario aglutinar voluntades, intereses e investigadores de disímiles centros. Después de su conclusión, los equipos se desintegraron, y hoy no funcionan a pesar de su necesidad debido a que no se ha cumplido, en su totalidad, la misión para la que fueron creados. La ejecución de este Proyecto demostró, que en las localidades existen potencialidades científicas, e información, que bien orientadas, pueden dar resultados, en el campo historiográfico.

La experiencia que aportó la creación de estos equipos, debe convertirse en cotidiana, de forma tal que se logren generar conocimientos científicos continua y sistemáticamente.

Hoy la práctica demuestra, que resultaría imposible volver a formar equipos de trabajo, eventualmente, debido a mecanismos reguladores que se han establecido, con la utilización de la fuerza laboral, en fines que no sea su objeto social.

Un lugar importante en la investigación histórica en la provincia lo tiene la Casa de la Nacionalidad Cubana (CNC). Esta es su misión. Es el único centro con estas características entre las instituciones que investigan en la provincia. Fundada en 1991 su objeto investigativo estuvo enmarcado, en sus primeros años, en la etapa colonial. En los finales de la década de 1990, se trató de implementar uno de iguales esencias en Manzanillo, adscrito al Instituto Superior Pedagógico, pero abortó.

Sin embargo, resulta imposible que la Casa (CNC) pueda abarcar todo el espacio geográfico que integra la provincia por dos causas: la primera, no tiene representación en cada una de las subregiones que integran la provincia, y segunda, por la fusión de dos instituciones en una, Casa de la Nacionalidad y Oficina del Historiador de la Ciudad de Bayamo, lo que crea una dicotomía en la conjugación de dos misiones de trabajo totalmente diferentes. El espacio investigativo de la Casa (CNC) es macrohistórico ubicándose en la región del Cauto-Guacanayabo, e incluso con proyección nacional, la Oficina del Historiador es microhistórico, abarcando la ciudad de Bayamo y su entorno identitario. Son dos estructuras incompatibles.

En su devenir histórico, cada una de las subregiones que integran la provincia, tienen características identitarias que difieren, si bien existen elementos comunes. Todo grupo de investigación debe tener la mayor cantidad de coincidencias en su objeto de estudio.

Ahora bien, la existencia de una estructura organizacional de investigación histórica, permitiría organizar y homogeneizar el trabajo investigativo en la provincia. Por estructura organizacional entendemos la implantación de equipos de investigación histórica en cada uno de los municipios que integran la provincia con un nivel de subordinación provincial acorde a su potencialidad histórica. No se trata de que desaparezcan los investigadores individuales, ni se elimine la iniciativa individual, lo que estamos planteando, es que ese sistema no sea el predominante, sino la excepción. Hasta estos momentos, se ha investigado lo que se ha deseado y no lo que en realidad necesita, en muchos casos, la provincia. Resulta verdaderamente difícil, para no decir imposible, establecer una estrategia de investigación provincial, cuando los practicantes de la actividad no pertenecen a organismos afines, unidos por la misión de investigar. Una estrategia de investigación, debe estar basada en la vinculación de centros análogos en función.

El 16 de mayo del 2001 los máximos dirigentes políticos y administrativos de la provincia, convocaron una reunión con los directores de las instituciones culturales provinciales.⁵ En la misma, el primer secretario del Partido en la provincia inquirió a los directores ¿Cuáles son las cosas que debemos dar para lograr el salto que se necesita?. Varios fueron los pedidos. En lo que respecta a la Casa de la Nacionalidad, solicitó la aprobación de seis nuevas plazas de investigadores para que trabajaran los períodos de República y Revolución. La petición fue concedida, y hoy muestra sus primeros resultados. Se culminaron cuatro proyectos de investigación, y los dos restantes deben llagar a su fin en el mes de marzo del 2004.

En estos momentos la Casa de la Nacionalidad investiga todos los períodos, sin incluir la arqueología, y cada uno de forma interdisciplinaria. Surge así una estrategia de dirección científica en la investigación histórica, en la región de Bayamo, sobre la base de la existencia de una estructura organizacional. Pero el resto de los municipios carecen de una estructura organizacional de investigación histórica.

En mayo de 2001 se dio el primer paso en el desvanecimiento de una forma de realizar la investigación histórica en la región cuya existencia databa de más de dos siglos, desde el momento en que se publicó el primer texto de historia, el que describía la genealogía de las principales familias bayamesas.

Por tanto, y a modo de proyección para solucionar la realidad existente en el resto de la provincia, proponemos:

a) Crear una Estructura Organizacional Provincial de Investigación Histórica, subordinada a la Casa de la Nacionalidad Cubana, integrada por un equipo de seis investigadores en Manzanillo, otro de cuatro en Jiguaní, estas dos ciudades como capitales de sus respectivas regiones históricas, uno de tres en Bartolomé Masó, especializados en la Guerra de Liberación Nacional.

b) Establecer el cargo de Historiador en cada uno de los municipios donde no exista.

c) Subordinar la Estructura Organizacional investigativa a la instancia de gobierno que corresponda.

d) Definir que los Historiadores de los municipios sean nombrados por las Asambleas Municipales.

e) Crear las condiciones mínimas de trabajo en cada uno de los municipios a la estructura organizacional y a los historiadores.

f) Crear la Unidad Provincial de Apoyo a la Investigación Histórica, adscripta a la Casa de la Nacionalidad.

g) Separar las funciones de Director de la Casa de la Nacionalidad e Historiador de la Ciudad de Bayamo.

Nos encontramos en un momento propicio para fomentar una *estructura organizacional* en la provincia. Consideramos que se debe avanzar hacia la implementación de una completa estrategia de investigación histórica, en una región, que está presente, de manera imprescindible, en cada una de las etapas por la que ha transitado en su evolución de la nación cubana. La consumación de esta *estructura* aportará a la reafirmación de nuestra identidad. Como, acertadamente, plantea la Dr. Olga Portuondo un “mejor conocimiento de la historia regional libera una importante energía dentro de los principios de la ética ciudadana, al fortalecer el amor por la tierra inmediata que nos vio nacer, por la patria chica.”⁶

Citas y notas

¹–Relación de títulos, por períodos históricos, publicados por investigadores de la actual provincia de Granma. No está incluida la folletería:

COLONIA.

Los primeros habitantes de Bayamo, 1775. Es un libro de genealogía y resalta el abolengo de las familias que existían en esos momentos en Bayamo. El autor no se detiene a enumerar las que habían perdido su poder económico. Esto nos da una idea del nivel de filiación y vinculación del autor con la clase que historiaba.

En la primera mitad del siglo XIX se publica *Crónicas y Tradiciones de San Salvador de Bayamo, 1856.* Texto donde se compilan relatos, crónicas, datos, informaciones, noticias, valoraciones, recuentos y leyendas relacionadas con San Salvador de Bayamo.

Bombardeos a Manzanillo, 1898, de Enrique Montesinos. Recoge los hechos y especificidades vinculados a los bombardeos norteamericanos a la ciudad en los meses de junio, julio y agosto de 1898, en el marco de la guerra hispano-cubano-norteamericana.

REPÚBLICA.

Merchán-Masó, 1922, de Rogelio González Ricardo. Es un compendio del homenaje que el magisterio manzanillero realizó a estos dos patricios. Cuenta, además, con una breve reseña biográfica de ambos.

Apuntes históricos de Manzanillo y su fundación, 1927, de Francisco Javier Antúnez. Es un intento de, con documentos del Cabildo y a partir de experiencias personales, reconstruir los momentos iniciales de Manzanillo y ofrecer pinceladas de hechos y acontecimientos sobresalientes, básicamente del siglo XIX.

Bayamo, 1936, de José Maceo Verdecia. Diserta acerca de importantes acontecimientos acaecidos en la ciudad de Bayamo y su jurisdicción, de sus personalidades y héroes humildes durante el período de preparación y desarrollo de la Revolución del 68. Para la realización del libro el autor utilizó, fundamentalmente, y a pesar de citar fuentes bibliográficas y documentales, la oralidad.

Jiguaní Inmortal, 1945, de Pablo Manuel Galardi. Es una obra que a través de poemas, recrea la historia de Jiguaní desde su fundación hasta la adopción del escudo de la villa el 21 de febrero de 1941. Tiene una función de crear conciencia del estado deplorable en que se encontraba Jiguaní en esos momentos el que no se correspondía con el sacrificio realizado en aras de la independencia patria.

Cuatro siglos de Historia de Bayamo, 1947, de Enrique Orlando Lacalle Zoquest. Es un recorrido por la historia de Bayamo. Describe hechos y acontecimientos acaecidos en la ciudad. Al resaltarlos lo hace con el interés de hacer reflexionar a la población y sus gobernantes del estado de deterioro y abandono que padecía la ciudad.

Bayate: índice de la revolución de 1895, 1951, de Nemesio Lavié. Se refiere, expresamente, a los sucesos desarrollados en la finca de Bartolomé Masó el 24 de febrero. Abarca, también, los diversos alzamientos ocurridos en la Isla. Reseña al-

gunos pormenores de la visita de Rowan a Cuba y su entrevista con Calixto García en Bayamo en 1898.

Bayamo Político, 1957, de Mario Riera. Es una recopilación de todos los alcaldes y concejales que ejercieron en el ayuntamiento de Bayamo en el período 1898-1956. Brinda información estadística de la cantidad de electores que existían en el término municipal en el momento del sufragio, así como la cantidad de votos que obtiene cada uno de los nominados. Ensalza a los personajes políticos de la República e incluso a ellos agradece su realización.

REVOLUCIÓN .

Provincia Granma, 1977, de un colectivo de autores. Ofrece información estadística de las condiciones físico-geográficas, la población, el sector agropecuario, azucarero, industrial, transporte y comunicaciones, construcción, educación, ciencia, cultura, salud pública, consumo de la población, y de las organizaciones de masas y políticas desde el surgimiento de la provincia hasta 1981 con el objetivo de demostrar los avances en cada uno de estos sectores.

Las avanzadas del Cauto: El ataque al cuartel de Bayamo, 1981, de Rubén Castillo Ramos. Es un relato sobre el ataque al cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo el 26 de julio de 1953 por un grupo de jóvenes de la Generación del Centenario. El libro se basa en un reportaje periodístico escrito por el autor en los momentos de producirse el hecho y no publicado en aquellos momentos por la revista Bohemia.

Estampas de Bayamo, 1982, de José Carbonell Alard. Es una recopilación de crónicas de la ciudad publicadas con anterioridad en diversos órganos de prensa. En ellas se recogen

tradiciones, costumbres, hechos y personalidades destacadas y desconocidas de la historia de la ciudad.

Desde mi esquina de Guisa, 1991, de Eliades Proenza. Es un florilegio de relatos de la historia republicana de Guisa. Destaca, fundamentalmente, personajes humildes, y sus vivencias.

Los aborígenes de Bayamo. Destino y legado histórico, 1994, de Ángel Lago Vieito. Rescata la línea historiográfica de la permanencia de evidencias del legado aborigen en la cultura cubana.

Aproximación poética a José Joaquín Palma, 1995, de José Ramón Morales. El trabajo se inclina a ser una compilación de opiniones referidas sobre la estancia del poeta en Guatemala, de su repentismo poético, así como de su papel como autor del Himno Nacional de Guatemala.

Con las últimas páginas de José Martí, 1995, de Gabriel Cartaya López. Es una compilación de documentos del Apóstol de los días anteriores a su caída en Dos Ríos. Cada uno de los documentos está precedido por una introducción donde el autor realiza una valoración.

Bayamo en el Crisol de la Nacionalidad Cubana, V.1, 1996, de un colectivo de autores. Analiza la historia de Bayamo desde su fundación hasta 1898. Se enmarca en el Proyecto Nacional de Historias Provinciales y Municipales. Es el intento más serio por plasmar la Historia de Bayamo. Por el grado de profundidad alcanzado en el tratamiento el tema supera lo escrito con anterioridad.

La Hacienda Ganadera de Bayamo 1800-1850, 1996, de Ángel Velázquez Callejas y Nelson Oliva. Profundiza en la Hacienda Ganadera no solo como unidad económica, sino para caracterizar una realidad concreta y una especificidad regional

de Bayamo. Es una propuesta que marca un momento de ruptura en la historiografía granmense al aplicar por primera vez un modelo teórico para el análisis de la sociedad utilizando un aparato conceptual amplio donde los conceptos estructura, relaciones de producción, modo de vida, plantación esclavista, hacienda Ganadera tienen una aplicación concreta.

Bienvenido a Bayamo, 1997, de José Carbonell Alard. Narra a un visitante imaginario la historia de la ciudad de Bayamo referida a hechos y personalidades. Abarca desde la fundación de la villa San Salvador hasta el triunfo de la Revolución en 1959.

Manzanillo. La Perla del Guacanayabo, 1998, de Delio Orozco González y Julio Sánchez Chang. Está dedicado a un público general. Es un instrumento de consulta imprescindible para conocer la historia manzanillera.

Memorias del Crisol Volmen I 2000, de un colectivo de autores. Compila, fundamentalmente, diversos trabajos sobre identidad e historia de la región de Bayamo.

Manzanillo en la pluma de José Martí, 2000, de Delio Orozco González. Muestra los momentos más importantes de los vínculos martianos con la ciudad del Guacanayabo y los hombres comprometidos con la revolución necesaria. El texto compila la documentación del Apóstol en que se menciona a Manzanillo.

Hijos de la fraternidad. Los dominicanos en la insurrección cubana 1868-1878, 2000, de Aldo Daniel Naranjo y Ángel Lago Vieito. Es el texto sobre la participación de los dominicanos, radicados en la región de Bayamo en 1868, en la guerra de independencia. El trabajo rectifica errores en fechas, y acciones en las que participaron.

El lugar de Martí en 1895, 2001, de Gabriel Cartaya López. Aborda el proyecto martiano de República, la organización y conducción de la guerra, así como la tarea de organizar el gobierno durante los días de vida del Apóstol en Cuba.

Ídolos aborígenes de Niquero, 2002, de Leonel Domínguez González. Va a la interpretación de la simbología de la cultura aborígen, así como al conocimiento y comprensión de su sistema mágico religioso partiendo del estudio de los restos que de esta cultura existen en Niquero.

San Salvador de Bayamo: Sigue el misterio, 2002, de Ángel Lago Vieito y José Yero Masdeu. Agrupa en un texto las diez más importantes hipótesis existentes acerca de la fundación de la villa de San Salvador, y realiza una valoración de cada una de ellas.

Fernando Ortíz y sus estudios acerca del Espiritismo en Cuba, 2002, de Ángel Lago Vieito. Trata de definir el lugar que ocupa el Espiritismo en la obra de Fernando Ortíz, quien es más conocido por sus estudios sobre la religiosidad africana en la cultura cubana.

Memorias del Crisol Volumen II, 2002, de un colectivo de autores. Compila trabajos sobre la vida y la obra de José Martí.

Memorias del Crisol Volumen III, 2003, de un colectivo de autores. Compila trabajos sobre historia regional y cultura popular.

Jiguaní imagen en el tiempo, 2003, de Sergio Frómeta Suárez. Plasma las costumbres y tradiciones que perviven en la segunda mitad del siglo XX, en la villa. Aborda, además, la fundación y la construcción del Fuerte, no ubicados en el período que narra.

Yo también sentía miedo, 2003, de Argelio Verdecia. Es un testimonio sobre la Guerra de Liberación Nacional. El autor vivió en la clandestinidad, la guerrilla en la Sierra Maestra, y en los llanos.

La política española en la región oriental de Cuba 1896-1897, 2003, de Ludín B. Fonseca García. Analiza la aplicación de la política de reconcentración de la población rural en pueblos y ciudades fortificadas en la región oriental.

²Olga Portuondo Zúñiga: *Historiografía de Cuba e historia regional*. en: *Del Caribe*, No. 24/94, p.51.

³Idem, p.53.

⁴Archivo Histórico de Bayamo: Libro de Actas, t.30, p.211-212.

⁵Esta reunión estuvo presidida por Lázaro Expósito Canto, primer secretario del Partido en la provincia y José Antonio Leiva García, presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular. Se efectuó en el salón del Comité Provincial del Partido.

⁶Loc. cit (2), p.54.